

Una experiencia tangible de la gracia

~Gurumayi Chidvilasananda

Recientemente compartí con Rohini Menon, directora general de los video sátsangs transmitidos en vivo “Permanece en el Templo”, mi asombrosa experiencia en el Templo en Gudhi Padva —uno de los tres días y medio más propicios del año, según el calendario lunar indio denominado panchanga. Después de que le conté mi experiencia, ella me preguntó si me parecía bien compartirla con el sangham de Siddha Yoga. Le dije que sí, de modo que aquí está mi experiencia.

Después de ofrecer mi reverencia a Bade Baba en su Templo, en Shree Muktananda Áshram, me senté en mi silla. Unos minutos después, miré hacia mi derecha, y ante mis ojos vi unos impecables listones de humo ondeando desde el pozo de fuego frente a la *murti* del Señor Shiva Nataraja. El humo era muy delicado. Era de un blanco-azuloso o un azul-blanquecino. Yo estaba absorta.

Me deleité con la belleza de esta escena por unos segundos. Luego pensé, “Quiero que todos disfruten del suceso de esta belleza natural, justo antes de que comience la transmisión por video”.

Les pedí a los participantes del sátsang que estaban en el Templo, que observaran el espléndido y translúcido plumaje de humo que surgía frente al Señor Nataraja. Un dulce murmullo —un “*aaahh*” colectivo— onduló en el Templo, cuando todos se volvieron para mirar la belleza del humo danzante.

Observé incluso que una de las personas que estaba en mi línea de visión, iba vestida exactamente con el mismo color blanco-azuloso del humo. Mientras estábamos allí, en el Templo de Bhagavan Nityananda, a punto de unirnos a todos en la Sala Universal de Siddha Yoga para celebrar el día sagrado de Gudhi Padva, me sentí conmovida de ser testigo de la danza del Señor Nataraja en la forma del humo ascendente.

Más tarde durante el sátsang, invité a todos a meditar en la forma dorada de Bade Baba. Durante la meditación, mis ojos estaban cautivados por el rostro sonriente de Bade Baba. En cuestión de segundos, presencié que la única cosa visible en el Templo era la forma de Bade Baba, pues el Templo entero estaba impregnado del mismo suave, gentil, delicado, pulsante humo blanco-azuloso que había visto salir del pozo de fuego frente a la *murti* del Señor Shiva Nataraja. Las partículas de esta luz azulosa fulguraban danzando en el aire. Tomaron la forma de una gota de agua invertida alrededor del ser de Bade Baba. Me quedé sorprendida al saber que el humo danzante frente al Señor Nataraja se había transportado al Templo. La luminosidad azulosa permaneció con nosotros durante toda la meditación.

Esta experiencia fue al mismo tiempo purificadora y electrizante. Estar cubiertos de esa energía es ser ungidos por el amor de Dios.

